



El Salvador: de la pandilla al populismo

La clausura al juego democrático planteada por el esquema del populismo, sostenido en el apoyo popular, alimentado por la distribución de beneficios cortoplacistas, atenta contra la libertad y los derechos humanos en gran parte de los países de la región y el mundo.

5
Página



Ángel Rafael Soto Merino

Estudiante de Ciencia Política en el Colegio de Veracruz. Participante en iniciativas de fomento a la cultura política y la democracia en su comunidad

Latinoamérica siempre se ha caracterizado por poseer una de las mayores riquezas naturales y una gran diversidad de culturas e identidades. Sin embargo, los colores y sabores no siempre son suficientes para ocultar una deficiencia que persiste casi en su totalidad en la sociedad: la falta de cultura política y la ineficiente gestión de los gobiernos, que se traduce en inestabilidad social y económica. Gran parte de las naciones latinoamericanas son muy jóvenes, y que la mayoría, provienen de una lucha independentista, en que la organización y estructuración de su territorio, su población y su gobierno siguen siendo recientes si las comparamos con los Estados Europeos, por poner un ejemplo. Ello, se traduce en una falta de cultura política, que ha orillado a que mediante procedimientos democráticos, lleguen al poder individuos y grupos de interés dominantes, que han generado un hartazgo y rechazo general entre la población.

De repente, en medio de una lucha constante de ideologías y partidos políticos, surge ese líder carismático, optimista, alegre y valiente, poco simpático para las oligarquías, pero la última esperanza de las mayorías gracias a su prometedor discurso

de cambio y progreso. Estos líderes carismáticos, generalmente tienden a construir su agenda política en función de abolir modelos económicos de tipo neoliberal, de fomentar las políticas de izquierda y de crear beneficios económicos para las mayorías. Pero, ¿hasta que punto resulta sano para la democracia y las instituciones tener este tipo de “líderes carismáticos”? El caso que se presenta a continuación es El Salvador, el país más pequeño de Centroamérica, y que recientemente, ha optado por una alternativa muy diferente a lo que estaba acostumbrado, pero con elementos discursivos fuertes, y lo más importante: el futuro prometedor salvadoreño. En este punto, no hace falta dar una descripción más amplia de a quién nos referiremos: Nayib Armando Bukele Ortez.

Para algunos, Bukele es el presidente constitucional de la República de El Salvador, para otros el mesías enviado por Dios a combatir una crisis de inseguridad fuera de control, y para él mismo, el dictador más “cool” del mundo. En nuestro caso, dejaremos que las líneas fluyan y lo describan por sí solas. Pero, ¿Qué hay detrás del polémico presidente que obtuvo poco más de un millón cuatrocientos mil votos y una indiscutible mayoría absoluta?, y más importante, ¿cuánto le va a costar al pueblo salvadoreño el idolatrar un político joven, prometedor y apuesto con tendencia al centralismo y al populismo?

Este texto pasa revista de los factores y antecedentes que llevaron a los salvadoreños a elegir a Nayib Bukele como la única salida a un modelo económico fallido y una descomunal crisis

de inseguridad, con la promesa de un nuevo porvenir para la vida pública del país más pequeño de centro América, y como a través de un discurso nacionalista, acciones de centralismo y omisión a algunos derechos humanos, el joven presidente ha logrado acumular una cantidad de poder y popularidad que pone en riesgo la integridad de la instituciones y la posibilidad de apertura en un sistema todavía democrático.

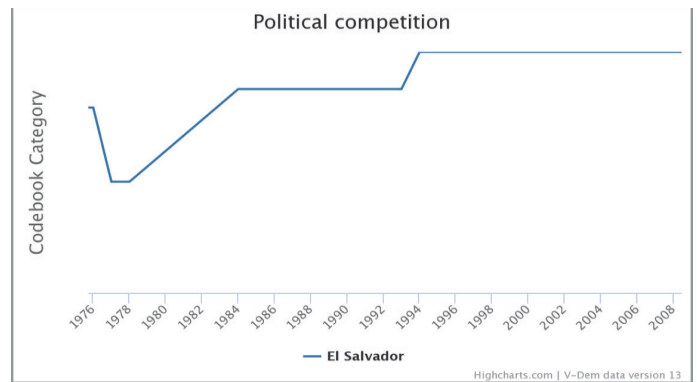
Un poco de historia

El artículo 85 de la Carta Magna de El Salvador, establece que su forma de gobierno es de tipo “*republicano, democrático y representativo*”, en común con otras naciones de centro América. El Salvador fue ocupado como una colonia española que al igual que México, alcanzó su independencia en el año 1821, y mantuvo un gobierno liderado por una dialéctica de liberales y conservadores hasta aproximadamente los años 20 de siglo XX. Para los años 30, este país se encontraba inmerso en una profunda crisis de grupos oligárquicos con el respaldo de la fuerza legítima del Estado, a tal punto de desencadenar lo que se conoce como “guerra civil salvadoreña”.

Si buscamos un protagonista en el inicio de este conflicto interno, encontraremos al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, el cual, tomó por sorpresa al ejército de los Estados Unidos de América, que se encontraba aquel 10 de enero de 1981, apoyando al gobierno salvadoreño en curso. Los antecedentes de este conflicto comienzan un año antes, cuando el FMLN, comenzó a convocar a la ciudadanía para un levantamiento en armas, o como el filósofo Jesuita y español Ignacio Martín lo nombró en su libro “*La Guerra Civil en El Salvador*” una “ofensiva general”: “*Desde mediados de diciembre de 1980 el FMLN empieza a anunciar una ofensiva general, la población salvadoreña es invitada a incorporarse a los Comités de Defensa Popular y se le indica que debe prepararse y almacenar provisiones para los días venideros. Se anuncia también la próxima salida al aire de Radio Liberación voz oficial del FMLN cuya misión será orientar al pueblo en las batallas decisivas que se avecinan*”(Martín, 1981).

Las consecuencias de esta guerra civil en la población salvadoreña se vieron reflejadas en las cifras de muertos que ascendieron a más de 75,000 y cerca de 12,000 desaparecidos. Además, los índices de migración aumentaron a niveles considerables, propiciando una fragmentación social y la creación de las pandillas, que se abordan más adelante. Algo sin duda histórico, ocurrió años después con la firma de los tratados de Chapultepec, celebrados en la Ciudad de México el 16 de enero de 1992. Los tratados pretendían formalizar y reestructurar una nueva concepción de Estado para la república de El Salvador, lo cual incluía la creación de instituciones como una Policía civil y la procuraduría General para los Derechos Humanos. Por su parte, los integrantes guerrilleros decidieron dar fin a su radical levantamiento en armas, con el objetivo de conformarse como un partido político, y así tener rivalidad con ARENA, el partido de mayor relevancia en el país, que históricamente había propiciado la concentración de una clase política dominante en El Salvador. Además, una comisión de la verdad se encargaría de hacer justicia a los abusos cometidos durante la guerra civil, y dar protección a quienes defendieron los intereses del pueblo salvadoreño en este conflicto, algo que después de 30 años, sigue sin dar los resultados esperados en materia de reparación de daños y atención a todas las víctimas.

La conformación del FMLN y su rivalidad política partidaria con ARENA, permitieron una nueva forma de organización en la que se propició una estabilidad política en el manejo del país y la estructura de gobierno, pero las decadentes condiciones económicas, así como altos índices de inseguridad propiciaron el aumento de migración y pobreza al interior del país. La siguiente gráfica evidencia el aumento de la competencia política a partir de que se conformó FMLN como un partido político:



(Vdem, *Political Competition in El Salvador*, 2023)

Los altos índices de migración y la amplia necesidad de escapar a los conflictos armados, propició que El Salvador iniciara un declive económico, en el que aumentaron drásticamente los niveles de inseguridad y pobreza. Si bien los tratados de paz permitieron dar fin al conflicto, dieron paso a una nueva problemática, que incluso al día de hoy, sigue siendo objeto discursivo y de análisis para múltiples organismos internacionales, y que sin duda, forma parte de la historia de este país, nos referimos a la problemática de las pandillas.

Las pandillas

Un artículo publicado por Associated Press en el año 2022, hace un recuento a la desafortunada situación de inseguridad que persiste en El Salvador con la problemática de las pandillas. Pero, ¿qué antecedente tiene esta grave situación que ha desprestigiado tanto a este país en el contexto mundial? Desde el año 2015, las pandillas han sido catalogadas como organizaciones terroristas, tanto al interior de la República como fuera de ella. La corte suprema ha establecido que las pandillas Mara Salvatrucha y Barrio 18, llevan poco más de 20 años propiciando temor e inseguridad entre la población (Associated Press, 2022). La razón principal por la que las pandillas han atravesado las fronteras del país y han fomentado una imagen dañina en la sociedad salvadoreña se debe a su participación en el narcotráfico, la trata de personas, el secuestro y en general el crimen organizado.

Estas organizaciones datan de la guerra civil, en la que el país atravesó por una profunda crisis económica, política y social que mencioné en párrafos anteriores. Una de las consecuencias de un excesivo índice de migración a los Estados Unidos fue la formación de estos grupos delictivos. El intento de huida de un conflicto interno propició que jóvenes y niños encabezaran los flujos de migración, para posteriormente asentarse en la ciudad de Los Ángeles California, principalmente. A su llegada, la falta de educación de calidad y la clase social de la que provenían en su país natal, le orillaron a incorporarse a un grupo delictivo de nombre Barrio 18, el cual se encontraba integrado mayoritariamente por mexicanos.

En un inicio, los integrantes de la pandilla ya estructurada, comenzaron a involucrar a los salvadoreños, pero con el tiempo, estos se volvieron rivales, y propiciaron la desunión del grupo. En el año 1992, con el conflicto de la guerra civil, Estados Unidos comenzó a realizar deportaciones masivas a quienes participaban en grupos delictivos, y a su regreso a El Salvador, estos formaron nuevos grupos. Cada integrante de la pandilla recibía el nombre de “homeboy”, y este seudónimo les generaba una

“A través de un discurso nacionalista, acciones de centralismo y omisión a algunos derechos humanos, el joven presidente ha logrado acumular una cantidad de poder y popularidad que pone en riesgo la integridad de la instituciones y la posibilidad de apertura en un sistema todavía democrático.”

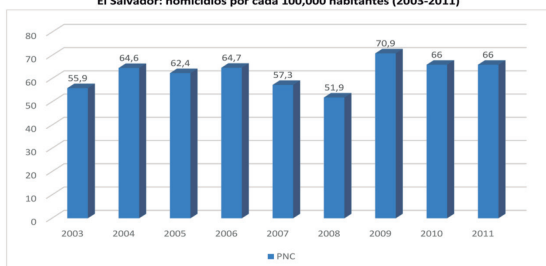
identidad de lealtad a muerte. El artículo publicado por la revista argentina *Nueva Sociedad*, nos narra que incluso antes de las deportaciones masivas de 1992, ya existía la presencia de pequeños grupos delictivos con tendencia a pandillas: “Antes de su llegada ya existían grupos de jóvenes con características de tipo pandillero pero estos estaban fragmentados tanto espacialmente como respecto a su identidad. Luego de algún tiempo los patrones culturales y organizacionales de los pandilleros provenientes de California comenzaron a dominar esas formaciones pandilleriles embrionarias y las convirtieron en un fenómeno más organizado complejo y violento. Las nuevas pandillas conocidas como maras crecieron con rapidez y marcaron profundamente el periodo que siguió al conflicto armado” (Hernandez, 2016).

Si bien las pandillas no se convirtieron de inmediato en un problema de seguridad nacional, los gobiernos posteriores a la guerra civil, debieron ocuparse de atender los problemas de inseguridad y no tomarlo como un movimiento rebelde o un simple alboroto de barrio. Las consecuencias de no haber atendido a tiempo este problema, desencadenaron la muerte de miles de personas, y el fortalecimiento de las pandillas a tal punto de sumar hasta 76000 hombres, entre ellos la mayoría jóvenes pertenecientes a la organización, distribuida en barrios y comunidades populares, donde el bajo nivel de posibilidades económicas, desencadenó las actividades ilícitas como el narcotráfico.

Las estrategias gubernamentales de los ex presidentes Francisco Flores o Tony Saca, no dieron los resultados esperados, y los enfrentamientos entre las pandillas Mara Salvatrucha y Barrio 18 fueron en aumento. Si bien el gobierno siempre mostró rechazo a estos grupos delictivos, el continuo enfrentamiento entre la fuerza pública propició una presencia excesiva de violencia, en la que las zonas vulnerables aumentaron sus índices de pobreza, y el país comenzó a tener altos índices de migración, que no solo afectaron a la estabilidad política, sino también a crear un daño permanente en la sociedad por múltiples atrocidades cometidas, incluso a civiles.

La siguiente gráfica muestra el número de muertes en El Salvador entre 2003 y 2011, a causa de los conflictos entre pandillas y la fuerza del Estado.

El Salvador: homicidios por cada 100,000 habitantes (2003-2011)



Fuente: elaboración propia con base en datos de ONUDC (2011). *Global Study on Homicide 2011*. Viena, Austria: ONUDC. La información de 2011 corresponde a datos de la Policía Nacional Civil.

desintegración de sus bases de apoyo y de vínculos el narcotráfico. ¹¹ A mediados de 2006, el Director El conflicto de las pandillas, los altos índices de pobreza y una fallida lucha por combatir los niveles de inseguridad, crearon en el pueblo salvadoreño un sentimiento de hartazgo, pero, además, la esperanza por la aparición de alguien que generase un cambio en el sistema político, de modo que verdaderamente pudiese hacer frente a la adversidad. En este escenario surge el líder carismático Nayib Bukele.

La irrupción populista

Sin duda, una de las cosas que más llama la atención de Nayib Bukele es su popularidad prácticamente inmediata, y lo bien que supo crear un discurso en el que lograron identificarse mujeres y hombres cansados del problema al que mejor supo prometer

la solución definitiva: las pandillas y la idea de modernización a El Salvador. Este candidato sin duda carismático, se robó la atención de la gente con su juventud y su nivel de identificación con el pueblo, con la promesa de terminar con el problema de inseguridad, algo que, sin duda, ya se había perdido una completa confianza con integrantes de ARENA o FMLN. La importancia de que anteriormente abordáramos el tema de las pandillas, radica en comprender el motivo por el cual la gente votó por el presidente actual.

Hay que entender que resulta impresionante catalogar el triunfo de Bukele sobre FMLN y sobre ARENA, por que eran prácticamente los partidos con una fuerza política con bastante presencia, y para sorpresa del sistema, Nayib Bukele y su partido Gran Alianza de la Unidad Nacional (GANU), ganó las elecciones presidenciales con 53% de la votación y la mayor aprobación en la historia del sistema político salvadoreño. El periódico inglés BBC, describió el triunfo del mandatario como “la quiebra del bipartidismo convencional”: “Con atuendo juvenil y una activa labor en redes sociales el político de discurso tajante que sus admiradores tildan de antisistema logró quebrar el bipartidismo tradicional que permeó el gobierno de El Salvador desde finales de los ‘80” (Bbc World, 2019)

Si nos adentramos en el pensamiento de la ciudadanía salvadoreña, y pensamos qué medios impulsaron el triunfo de Nayib Bukele, nos encontraremos con el uso de las redes sociales, y ese grado de identificación con el político joven, fuera de lo convencional a las cerradas filas de los hasta entonces dos partidos dominantes. El haber generado un grado de comunicación tan intenso con el manejo óptimo de las redes sociales, y el presentar una imagen de este “chavo de gorra con ganas de trabajar”, creó un sentido de identificación entre la población, donde la gente se sintió comprendida, y vio en Bukele más que la alternativa a los dos partidos de siempre, un milagro para cambiar la situación política, social y económica de su país.

Otro factor sin duda importante, es su discurso simple y nacionalista, pero con mucha identidad. Decir que “vamos a construir el mejor gobierno en la historia de nuestro país”, resulta muy prometedor, pero la franqueza y la sencillez de sus palabras, crean un sentido de confianza, que, ayudado por los medios de difusión masivos, lo posicionó rápidamente como la mejor alternativa a los mismos de siempre.

El ascenso del populismo millennial

Cuando se habla de populismo, inmediatamente pensamos en referentes como Nicaragua, Venezuela y otros estos países con gobiernos de “izquierda”, pero antes de pasar a analizar el caso de El Salvador con Bukele, quiero dedicar unas líneas para argumentar que los populismos no son propios de la izquierda. Si bien, es cierto que existe una tendencia de empoderamiento masivo mayor en la izquierda debido a la promesa de atención a los problemas económicos de las masas, ningún país sin importar la ideología y el partido esta excepto de un líder que comience a ejercer acciones y a pronunciar discursos que inicien una transición del gobierno democrático del pueblo al populismo.

En un sentido teórico, el significado de la palabra populismo hace referencia a un sustantivo “ismo”, para nombrar teorías, creencias o movimiento políticos. Contrario a otros conceptos

“No se trata de un juego de popularidad, el populismo es realmente un problema que atenta contra gran parte de los países de Latinoamérica, y que, peor aun, en su mayoría es respaldado por los propios ciudadanos, ante una evidente falta de cultura política y democrática. El populismo surge, en el preciso momento en que un jefe de estado, incluso desde antes de ganar una elección, tiende a crear un discurso dañino hacia las instituciones y la democracia cuando no lo beneficia.”

meramente teóricos y de difícil comprensión, el populismo puede ser identificado por rasgos compartidos entre distintos líderes en su forma de dirigirse a las masas, sin embargo, el enfoque teórico tiende a explicarlo como una forma de liderazgo de un líder carismático, que llegó al poder de manera legítima, e incluso por causas que, en un inicio, fueron justas. El Instituto Iberoamérica de la Universidad de Salamanca describe al populismo con un sentido teórico: *“El populismo puede ser entendido como un estilo de liderazgo caracterizado por la relación directa carismática personalista y paternalista entre líder y seguidor que no reconoce mediaciones organizativas o institucionales, que habla en nombre del pueblo, potencia la oposición de éste a los otros, busca cambiar y refundar el statu quo dominante donde los seguidores están convencidos de las cualidades extraordinarias del líder y creen que gracias a ellas a los métodos redistributivos o al intercambio clientelar que tienen con el líder tanto material como simbólico conseguirán mejorar su situación personal o la de su entorno”* (Hernandez, 2019).

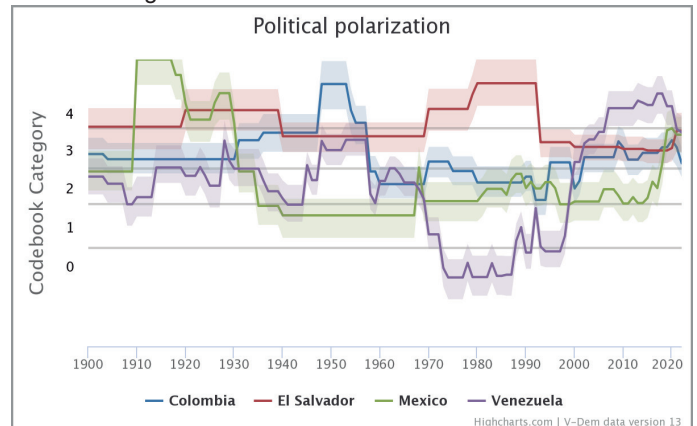
No se trata de un juego de popularidad, el populismo es realmente un problema que atenta contra gran parte de los países de Latinoamérica, y que, peor aun, en su mayoría es respaldado por los propios ciudadanos, ante una evidente falta de cultura política y democrática. El populismo surge, en el preciso momento en que un jefe de estado, incluso desde antes de ganar una elección, tiende a crear un discurso dañino hacia las instituciones y la democracia cuando no lo beneficia. ¿Cómo lo hace? Específicamente en América Latina, se experimenta una tendencia a la emancipación de políticas neoliberales, que si bien es cierto que no fueron las mejores gestiones gubernamentales del mundo contemporáneo, el discurso y las políticas poco eficientes, hacen que se produzca un discurso. A esta tendencia latinoamericana de gobiernos de izquierda se la conoce como “marea rosa”.

En un artículo publicado por *La Vanguardia*, se señala a la *Marea Rosa* como una segunda oportunidad de la izquierda en ese proceso de transición entre el neoliberalismo y un modelo político económico alternativo: *“La marea rosa fue acogida con alivio por la izquierda de todo el mundo ya que el desafío político al neoliberalismo contrastaba con su creciente poder hegemónico en otros lugares, sobre todo, en el norte global”* (Rugitsky, 2023). La importancia de hacer mención a la marea rosa, radica en contextualizar a los populismos latinoamericanos, es decir, siempre existirá la tendencia a culpar al neoliberalismo de los males de un país por las políticas económicas de libre mercado y la poca injerencia estatal, y dará origen a un discurso prometedor en el que se asocia al neoliberalismo con la oligarquía dominante que tiene oprimido al pueblo en sus intereses y a las instituciones democráticas a su favor gracias al poder del dinero.

Desde la academia se han hecho recientemente fuertes críticas al comportamiento del presidente Bukele hacia las instituciones y la democracia del país: *“Bukele le ha hecho daño a la democracia salvadoreña es un gobernante dispuesto a concentrar el poder del Estado en su persona y por tanto que cualquier cosa que le suene a división de poderes resulta una amenaza a sus intereses. Ha sido capaz de aglutinar apoyos en una coalición de fuerzas conservadoras y liberales y también simplemente arribistas y oportunistas del poder. Queda claro que lo que tienen en común los grupos y fuerzas que los acompañan y apoyan en su ejercicio de gobierno es su condición de a pesar de su heterogeneidad compartir un abierto desprecio por la democracia y el estado de derecho”* (Sermeño, 2022). El líder populista, tanto de izquierda como de derecha, se comporta con tendencia a la polarización, la crítica a las instituciones y el centralismo, con el argumento de protección al factor pueblo. No hay mejor evidencia de un líder populista que aquel que niega serlo, y que critica ampliamente a quienes no compaginan con su forma de pensar y sus políticas de gobierno, todo ello, mediante el argumento de que la población es “más importante”, y quienes se opongan son

“enemigos del cambio y del propio pueblo”.

La siguiente gráfica muestra los índices de polarización en cinco países de Latinoamérica, entre ellos El Salvador, uno de los elementos más visibles cuando un país tiene un líder populista al frente de su gobierno.



(Political polarization, Vdem, 2023)

La gráfica revela una de las consecuencias del populismo, como lo es la polarización, que posteriormente se traduce en lo que considero el mayor riesgo de este tipo de regímenes: la absorción de las instituciones, específicamente las encargadas de garantizar la democracia. Tanto en El Salvador, como en cualquier país (inclusive fuera de América Latina) la democracia es aquella herramienta más preciada que un pueblo de cualquier parte del mundo puede tener, su objetivo es garantizar la apertura, alternancia y equilibrio entre el gobierno y el pueblo. Su mayor amenaza: los populismos.

Cuando un gobierno quiere legitimarse diciendo que la causa de los males de la nación han sido los institutos electorales a favor de las oligarquías, comienza una muerte lenta para la democracia, pues en ese momento, se establece el puente de inicio entre el poquísimo y el autoritarismo. Como John Keane escribió en su artículo titulado *“La muerte (rápida y lenta) de las democracias”*; *“Las democracias se degradan de múltiples maneras y a diferentes ritmos. Un golpe militar puede acabar con ellas, pero también el populismo una vida social sin dignidad o la destrucción del medio ambiente. Aprender a identificar la naturaleza de esos cambios resulta indispensable si queremos luchar contra el deterioro democrático”* (Keane, 2023).

En efecto, el populismo comienza a absorber un poder legítimo por el pueblo que le da la razón, sus simpatizantes generalmente se ven beneficiados por efectos de clientelismo o de medios de comunicación viciosos, en el que se plantea una realidad ficticia de la estabilidad de un país. ¿Qué es lo que buscan? Poder, poder y más poder. Generalmente, el líder populista no pretende absorber una gran cantidad de riqueza, su satisfacción siempre será la movilización de masas. Cuando las democracias comienzan a morir, cuando hay una disminución en la apertura del sistema, y los derechos civiles y políticos se reducen con altos niveles de polarización, el populismo se convierte rápidamente en la antesala del autoritarismo.

Gran parte del pueblo salvadoreño sin duda continuará legitimando las acciones bukelistas en materia de seguridad que pretende, a costa de violar derechos humanos internacionales y propiciar la politización de la seguridad pública, continuar con la lucha contra las pandillas y la construcción de reclusorios como obras emblemáticas de su gobierno, a base del gasto público, pero indudablemente, Bukele es un líder populista sigiloso y hábil. La aprobación del presidente, según un informe publicado por el periódico mexicano *El Financiero*, donde se compartieron los datos de encuestas realizadas en El Salvador, Nayib Bukele cuenta con un nivel de legitimidad del 91%. ¿Qué pasa con ese 9% restante?

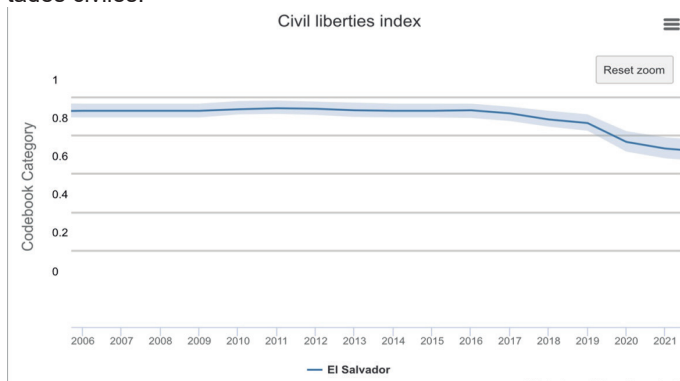
Para un líder populista, ese porcentaje de desaprobación a la gestión del presente, corresponde a los opositores y a la clase política “de siempre”. Sin embargo, este argumento se encuentra incompleto. Si bien la oposición puede exponer su desaprobación por el simple hecho de no compaginar con las políticas de Bukele, también existe la presencia de académicos especializados o de gente con un alto conocimiento en la materia, que sabe correctamente la preocupante situación de El Salvador en cuanto a sus instituciones y su nivel de polarización en aumento.

Decir que el 9% de desaprobación del presidente Bukele corresponde únicamente a las oligarquías de los partidos ARENA y FMLN, por ejemplo, quiere decir que estaríamos legitimando el discurso de un líder populista. Ahora bien, indudablemente llama la atención ese 91% de aprobación, pero, ¿Cómo lo hace? El uso de redes sociales y de una política de mantener cercanía con el presidente, hace parecer que nos encontramos con un presidente “de barrio”. La realidad, es que sus políticas de derecha han logrado simpatizar con ciertos grupos de interés (nuevos, diría yo), y su discurso de protección al pueblo salvadoreño, lo han legitimado y convertido en una figura famosa, pero con numerosas intenciones anti democráticas, a tal punto de propiciar la renuncia al propio partido que lo hizo ganar para fundar el suyo propio bajo el nombre “Nuevas Ideas”.

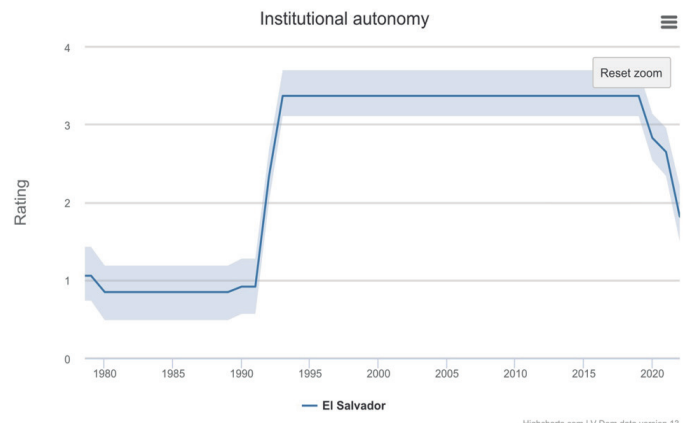
Futuro Salvadoreño: un país polarizado y con poca institucionalidad.

Si bien ningún populismo (ni siquiera para los que lo consideran estrategia política) es benéfico, si debemos reconocer que los factores que llevaron a Bukele al poder, y las acciones de su gobierno que le han otorgado esa popularidad y aprobación son completamente legítimas. La historia nos ha demostrado, que la vida pública de El Salvador y su sistema político, han atravesado por múltiples adversidades que involucraron a la población en un episodio de migración oscuro, para posteriormente, convertirse en una crisis de seguridad con la formación de las pandillas, algo en lo que Nayib Bukele, ha visto una oportunidad de propiciar su popularidad y encaminar su autoritarismo. Pero las posibilidades de alternancia en este momento se ven notoriamente reducidas por los discursos potencialmente nacionalistas, así como el continuo uso de redes sociales que propician la apariencia de un “populismo inteligente”.

Si bien han existido varios episodios que llaman la atención de analistas y politólogos como los discursos ante la Organización Mundial de las Naciones Unidas, existen dos momentos que han propiciado este cierre de las posibilidades democráticas y las libertades civiles, como lo son el “autogolpe de Estado”, del 9 de febrero de 2020 en el que interrumpió la sesión de la asamblea legislativa acompañado de miembros del ejército, con el argumento (evidentemente populista) de que “la asamblea estaba en contra del proyecto reformador de la seguridad pública” o la destitución y reemplazo de los jueces de la corte suprema de justicia. Las siguientes gráficas evidencian el desgaste de las instituciones en su autonomía y la notoria reducción de las libertades civiles.



(Libertades civiles en El Salvador. Vdem, 2023)



(Autonomía institucional en El Salvador, Vdem, 2023)

En democracia, a pesar de ser como “algo sagrado para los pueblos”, no hay oraciones ni plegarias, solo queda esperar a que el propio pueblo tome el control, evitando la autocracia y el autoritarismo, en el que la apertura y las posibilidades democráticas en El Salvador sean prácticamente inexistentes.

Fuentes

Cruz, J. M., Rosen, J. D., Amaya, L. E., & Vorobyeva, Y. (2017). La nueva cara de las pandillas callejeras: El fenómeno de las pandillas en El Salvador.

Reyna, V. (2017). Estudio sobre las políticas de abordaje al fenómeno de las pandillas en El Salvador (1994-2016). FES América Central, 7.

Murcia, W. (2015). Las pandillas en El Salvador: propuestas y desafíos para la inclusión social juvenil en contextos de violencia urbana.

Portillo, N. (2003). Estudios sobre pandillas juveniles en El Salvador y Centroamérica: una revisión de su dimensión participativa. Apuntes de Psicología, 475-493.

Wolf, S. (2009). El control de pandillas en la relación El Salvador-Estados Unidos. Foreign Affairs Latinoamérica, 9(4), 85-96.

Carothers, T., & O'Donohue, A. (2019). Democracies Divided: The Global Challenge of Political Polarization. Brookings Institution Press.

House, F. (2023). Freedom in the World 2023: The Annual Survey of Political Rights and Civil Liberties. Rowman & Littlefield Publishers.

Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). How Democracies Die: What History Reveals About Our Future. Penguin UK.

Aguilar, M. A. H. (2019, octubre 22). Lopezobradorismo: ¿un populismo posneoliberal? *crisolacatlan*. <https://www.crisolacatlan.com/post/lopezobradorismo-un-populismo-posneoliberal>

Freidenberg, D. F. (s/f). ¿Qué es el populismo? Enfoques de estudio y una nueva propuesta de definición como un estilo de liderazgo. Elpais.com. Recuperado el 30 de junio de 2023, de <https://blogs.elpais.com/files/flavia-freidenberg.pdf>

Hernández-Anzora, M. (2016, mayo 26). Las maras y la nueva guerra salvadoreña. Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina. <https://nuso.org/articulo/las-maras-y-la-nueva-guerra-salvadorena/>

Populist, N. B. a. (s/f). *Nayib Bukele: un populista millennial*. Raco.cat. Recuperado el 30 de junio de 2023, de <https://www.raco.cat/index.php/Astrolabio/article/download/402877/496555>

Rugitsky, F. (2022, octubre 20). *La izquierda latinoamericana, una marea rosa*. La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/internacional/vanguardia-dossier/revista/20221020/8529937/izquierda-latinoamericana-marea-rosa.html>